

sitable aquel día y la calle Estación se iniciaba salvando el desagüe de la de Ramón y Cajal, con un puentecillo de piedra, por lo que no podían pasar los carros, pero sí animales si se orillaban casi subiendo al Paseo o por la acera de enfrente. Evitábamos el Callejón como «localidad» por lo incómodo y frío que resulta en invierno, pero la barandilla era localidad de privilegio, pues la recorríamos persiguiendo a algún jinete «asequible» o suplicando a otros que nos subiera. O quizá para animal de mala manera a alguna cabalgadura si el jinete nos merecía poco respeto. Aunque para esto, decididamente, el lugar mejor era el Puentecillo, pues por allí no había más remedio que pasar, y bien cerca además. Los mejores momentos se pasaban allí, aunque también se estaba demasiado cerca del látigo del conductor. Había especialistas entre la genticilla menuda que soltaban el varazo y huían de la represalia rápidamente.

Recuerdo cada año en que yo solía hacer el recorrido al anochecer, subido en una burra o yegua, acompañando a los gañanes que paseaban a las mulas. Animal que había soportaba hasta cuatro jinetillos, aunque esto no era lo más corriente. Pero dos por lo menos... Al caer de la tarde, muchas labores regresaban temprano, para poder dar las tres vueltas tradicionales, y era corriente ver grupos de mulas conducidas por uno o varios hombres, y era un hermoso espectáculo. Ya corrido el día, resultaba que habíamos estado casi todo el tiempo subidos, suplicando subir o corriendo como espectadores-acompañantes. ¡Qué fiesta tan hermosa! Decididamente, ningún día del año disfrutábamos tanto.

Años había en que se añadía un suplemento al espectáculo, pues antes de iniciarse la calle de la Estación había un bache, mejor un hoyo tremendo. Lleno de barro negro y maloliente que hacía inclinarse a cada carro cargado que pasaba. Había que orillarlo, y eso hacía que se escorase más, hasta que algunos volcaban. No perdíamos detalle de los penosos trabajos del gañán y de las personas que le ayudaban hasta librar a la mula de varas, levantar el carro, recoger la carga derramada y volver a rehacer todo otra vez. Ciertamente, ninguna otra fiesta del año daba tanto protagonismo a los chicos.

GALO MARTIN-GIL UTRILLA

ciclos "CALDERA"

Plaza de Almagro, - Teléf. 85 03 63
DAIMIEL

Ciclomotores

**Veepino - Mobilette
Puch - Rieju**



Bicicletas

**Todas marcas
Precios ajustados**



Regalamos una CAMISETA al comprar
una Bicicleta

Venta de Radiadores del automóvil y
Reparaciones

Si su automóvil tiene un radiador de plástico
nosotros se lo vendemos de cobre



Felipe y Ramón

**Almacén
de Materiales para la
CONSTRUCCION**

Arcipreste Julio Mata 32
Teléfonos 85 06 32 y 85 27 57

Daimiel